

Lectura

Olor a cacao

- 1 El hombre hizo un gesto de asco. Después arrojó la buchada, sin reparar que añadía nuevas manchas al sucio mantel de la mesilla.
La muchacha se acercó, solícita, con el limpión en la mano.
- 5 —¿Taba° caliente?
Se revolvió el hombre, fastidiado.
—El que está caliente soy yo, ¡ajo! —replicó.
De seguida soltó a media voz una colección de
- 10 palabrotas brutales.
Concluyó:
—¿Y a esta porquería le llaman cacao? ¿A esta cosa intomable?
Mirábalo la sirvienta, azorada° y silenciosa. Desde
- 15 adentro, de pie tras el mostrador, la patrona espectaba°. Continuó el hombre:
—¡Y pensar que ésta es la tierra del cacao! A tres horas de aquí ya hay huertas.
Expresó esto en un tono suave, nostálgico, casi dulce...
- 20 Y se quedó contemplando a la muchacha.
Después, bruscamente, se dirigió a ella:
—Yo no vivo en Guayaquil, ¿sabe? Yo vivo allá, allá... en las huertas...
Agregó, absurdamente confidencial:
- 25 —He venido porque tengo un hijo enfermo, ¿sabe?, mordido de culebra... Lo dejé esta tarde en el hospital de niños... Se morirá, sin duda... Es la mala pata°...

Estrategia de lectura

Visualización Al leer este cuento debes visualizar el ambiente del café y las expresiones que tendrían en la cara los personajes mientras hablan.

taba estaba

azorada confundida
espectaba miraba

mala pata mala suerte



Vegetación densa,
zona costeña, Ecuador

La muchacha estaba ahora más cerca. Calladita, calladita. Jugando con los vuelos del delantal.

30 Quería decir:

—Yo soy de allá, también; de allá... de las huertas...

Habría sonreído al decir esto. Pero no lo decía. Lo pensaba, sí, vagamente. Y atormentaba los flequillos de randa^o con los dedos nerviosos.

35 Gritó la patrona:

—¡María! ¡Atiende al señor del reservado!

Era mentira. Sólo una señal convenida de apresurarse era. Porque ni había señor, ni reservado. No había sino estas cuatro mesitas entre estas cuatro paredes, bajo la luz angustiosa de la lámpara de querosén. Y, al fondo, el mostrador... Nada más.

Se levantó el hombre para marcharse.

—¿Cuánto es?

—Nada... nada...

45 —¿Eh?

—Sí; no es nada... no cuesta nada... Como no le gustó...

Sonreía la muchacha mansamente, miserablemente; lo mismo que, a veces, suelen mirar los perros.

50 Repitió, musitando:

—Nada...

Suplicaba casi al hablar.

El hombre rezongó^o, satisfecho:

—Ah, bueno...

55 Y salió.

Fue al mostrador la muchacha.

Preguntó la patrona:

—¿Te dio propina?

—No; sólo los dos reales de la taza...

60 Extrajo del bolsillito del delantal unas monedas que colocó sobre el zinc del mostrador.

—Ahí están.

Se lamentó la mujer:

—No se puede vivir... Nadie da propina... No se puede

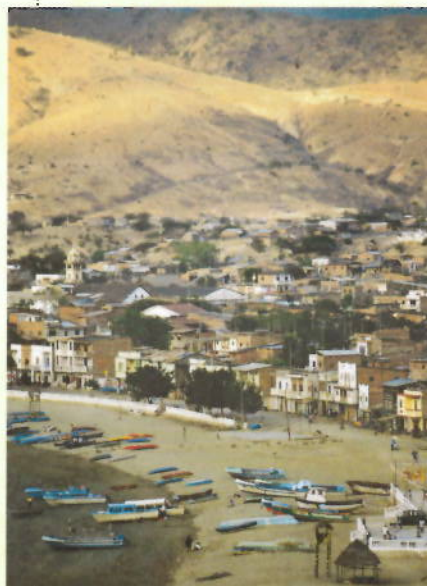
65 vivir...

La muchacha no la escuchaba ya.

Iba, de prisa, a atender a un cliente recién llegado.

Andaba mecánicamente. Tenía en los ojos, obsesionante, la visión de las huertas natales, el paisaje cerrado de las arboledas de cacao. Y le acalabraba^o el corazón un ruego para que Dios no permitiera la muerte del desconocido hijo de aquel hombre entrevistado.

flequillos de randa borlas



Puerto López, Ecuador

rezongó gruñó, refunfuñó

acalabraba se contraía los músculos

Comprensión

A Buscando hechos

Contesta.



1. ¿Qué había tomado el señor?
2. ¿Le gustó?
3. ¿Qué produce la tierra cerca de allí?
4. ¿Vive en Guayaquil el señor?
5. ¿Dónde vive?
6. ¿Por qué vino a Guayaquil?
7. ¿Qué le quería decir la muchacha?
8. ¿Se lo dijo?
9. ¿Cuánto le cobró por el cacao la muchacha?
10. ¿Qué le preguntó la patrona a la muchacha cuando fue al mostrador?
11. ¿Le dejó una propina?
12. ¿Qué le dio la muchacha a la patrona?

B Explicando

Explica lo que significa.



1. El hombre hizo *un gesto de asco*.
2. La muchacha se acercó, *solícita*.
3. ¿Y a *esta porquería* le llaman «cacao»?
4. Andaba *mecánicamente*.

C Describiendo

Da una descripción del café.

D Analizando

¿Cómo reacciona y qué hace la humilde sirvienta que nos revela el amoroso asimiento que tiene a su tierra natal? ¿Se enamoró ella del cliente también? Explica.

E Enfoque

Lee de nuevo los párrafos siguientes.

«—¡María! ¡Atiende al señor del reservado!

Era mentira. Sólo una señal convenida de apresurarse era. Porque ni había señor, ni reservado. No había sino estas cuatro mesitas entre estas cuatro paredes, bajo la luz angustiosa de la lámpara de querosén. Y, al fondo, el mostrador... Nada más.»

Y ahora contesta.

¿Sabes lo qué está pasando aquí? A veces es necesario verificar nuestra comprensión. ¿Cuánta gente hay esperando atención? ¿Por qué le dice la patrona que atienda al señor del reservado? ¿Qué es el reservado? ¿Quién es el señor del reservado?

18 Contesta.

1. ¿De dónde es el señor que entra en el café? _____

2. ¿Por qué está triste el señor? _____

3. ¿De dónde es la muchacha (la mesera)? _____

4. ¿Qué dice la patrona sobre el reservado? _____

5. ¿Es verdad? _____

6. ¿Le cobra la muchacha por su café? ¿Por qué? _____

7. ¿Cuánto colocó la muchacha en el mostrador? _____

8. ¿De dónde vino el dinero? _____

Nombre _____ Fecha _____

9. ¿En qué pensaba la muchacha al terminar el cuento? _____

10. ¿Qué le rogaba a Dios? _____

Sección 6: Conexión con el inglés

Verbos en el tiempo presente

19 Escribe la oración de nuevo con el sujeto indicado.

1. I speak Spanish.

She _____

2. We live in El Paso.

He _____

3. They always push.

He _____

4. We always finish on time.

She _____

20 Cambia *I* en *he*.

1. I hurry.

2. I cry.

3. I try hard.

4. I fly a lot.
